



ILAM

INSTITUTO LATINOAMERICANO DE MUSEOLOGÍA

América Latina y la Nueva Museología



MCP 376
22.4

América Latina y la Nueva Museología

Georgina DeCarli

Programa de Museología
Universidad Nacional
Costa Rica

Copyright 1996
Georgina De Carli

Impreso en Costa Rica,
por el Instituto Latinoamericano de Museología

El planteamiento teórico divergente -y fuente de controversia- entre la museología tradicional y la nueva museología, radica en la misión del museo en su sociedad y en la co-participación de la comunidad en el museo.

Los museos tradicionales han observado con predecible paternalismo el desarrollo de la nueva museología, e incluso han participado en las discusiones teóricas con ánimo y con buena voluntad. Algunas instituciones han *adoptado* algunas de las ideas y las han *integrado* con éxito variado dentro de nuevos programas de *extensión*, o en el diseño de programas interactivos que buscan un mayor acercamiento entre objeto y público.

Pero, sin lugar a dudas, han rechazado de plano la posibilidad de que las comunidades tengan una participación efectiva y poder de decisión en la planeación de las actividades del museo y en el establecimiento de sus políticas.

La denominada nueva museología (NM) surge a finales de la década de los 60's proponiendo en el transcurso de estos 25 años una serie de ensayos y modelos alternativos. Estos modelos presentan un desafío a los museos tradicionales, específicamente a aquellos cuya misión es la protección y salvaguarda del patrimonio cultural y/o natural de la comunidad o región donde éste se ubica. Es

decir, museos cuya colección y exposiciones versan sobre el patrimonio de la comunidad.

La NM involucra a todas aquellas experiencias surgidas en países europeos con el nombre de ecomuseos, a los museos comunitarios nacidos como expresiones principalmente latinoamericana, y a todas aquellas formas que podrían denominarse museología activa (museos vecinales, museos didácticos, museos productivos, entre otros) en donde el papel del hombre/mujer y de las comunidades aparece como elemento central.

El “ecomuseo”, como uno de los primeros modelos alternativos, nace en Francia en 1971.

Georges Henri Riviere, fundador del movimiento de los ecomuseos así lo explica : “Un ecomuseo es un instrumento que el poder político y la población conciben, fabrican y explotan conjuntamente. El poder, con los expertos, las instalaciones y los recursos que pone a disposición; la población, según sus aspiraciones, sus conocimientos y su idiosincracia. Un espejo, donde la población se contempla para reconocerse, donde busca la explicación del territorio en el que está enraizada y en el que se sucedieron todos los pueblos que la precedieron, en la continuidad o discontinuidad de las generaciones. Un espejo que la población ofrece a sus huéspedes para hacerse entender mejor, en el respeto de

su trabajo, de sus formas de comportamiento y de su intimidad...”(1)

Hugues de Varine Bohan precisa que el museo es concebido por la museología tradicional ante todo como *un edificio, una colección y un público*. A partir de ello se planteó la posibilidad de considerar no un edificio sino un territorio, no una colección sino un patrimonio regional, y no un público sino una comunidad regional participativa.

De esta maera se establece la ecuación que servirá de base a la NM :

“territorio - patrimonio - comunidad”

Museólogos estudiosos de este Movimiento,, plantean la particularidad de que *“el museo traslada su interés sobre el objeto hacia la comunidad”* (2). Esto es metodológicamente incorrecto, desvirtua el planteamiento original y las implicaciones de dicha propuesta.

De la triología conceptual de la NM, el más innovador aporte es el cambio en la concepción tradicional de **público** por el de una **comunidad regional participativa**, y consecuentemente, el de **colección/objeto** por el de un **patrimonio regional** inherente a dicha comunidad.

En esta propuesta, el interés del museo se desplaza del objeto/colección a su contexto mayor, el patrimonio, surgiendo consecuentemente la relación con la comunidad creadora o poseedora de dicho patri-

monio. Si el museo trabaja sobre el patrimonio cultural y/o natural de la comunidad o región donde éste se ubica, el interés del museo debe centrarse, si quiere tener éxito, en la relación patrimonio-comunidad.

Esto significa involucrar a la comunidad en forma participativa en la preservación, rescate, investigación y difusión de su propio patrimonio. Es aquí donde se encuentra el punto de desacuerdo más críticos con la museología tradicional, pues para poder trabajar para y con la comunidad, el museo debe realizar grandes cambios en su metodología y en la concepción de su misión.

Con una población aproximada de 400 millones, América Latina tiene vínculos ecológicos, históricos y culturales que nos permiten considerarnos una región mundial con idiosincracia propia y problemas en común. Región que ha vivido y vive en varios de sus países situaciones adversas para el desarrollo humano, mismas que hemos enfrentado históricamente a través de la creatividad de nuestra gente, manifestándose estos procesos tanto en el uso que hacemos de nuestros recursos naturales, como en los testimonios de la dinámica cultural.

En América Latina, la primera declaración pública sobre la NM se produjo en 1972, en los acuerdos de la Mesa Redonda de Santiago de Chile, organizada por la UNESCO. Allí se destaca el rol de los museos

en la educación de la comunidad, en la creación de una conciencia sobre la problemática social, política y económica de la sociedad latinoamericana y la búsqueda de soluciones alternativas, es decir, se reafirma la función social del museo y su carácter integral. A partir de ahí, y en forma creciente, se puede apreciar el desarrollo de una conciencia regional sobre la importancia de la relación del museo y su comunidad (Declaratoria de Oaxtepec, 1984 / Declaración de Caracas, 1992 / Declaración de Barquisimeto, 1995)

A qué se debe la aceptación y permanencia de los postulados de la NM en América Latina?

Para comprenderlo es necesario hacer una breve referencia a los antecedentes históricos de los museos y su particular evolución en nuestra región:

“Las colecciones y los museos no han sido ajenos al movimiento político de las naciones. De esta manera, los grandes museos del mundo occidental, si bien surgen y se justifican en el desarrollo de las ciencias, su desenvolvimiento e importancia están vinculados a la expansión imperialista europea que culmina en el siglo XIX, cuando las naciones del norte del Atlántico imponía su voluntad y su explotación al mundo entero. El coleccionismo llega a su máximo como atesoramiento de valores en bienes materiales, culturales y científicos.” (3)

El modelo museológico del siglo XIX –la concen-

tración patrimonial- está en la base de la creación de los grandes Museos Nacionales de América Latina (el de México fundado en 1825, el de Bogotá y el de Buenos Aires en 1823). “En los ejemplos señalados hubo una aportación histórica, surgida de la necesidad de crear símbolos nacionales para México y la Gran Colombia. Nacen de esta manera los museos de identidad nacional con un discurso histórico para fomentar el arraigo de lo propio y el sentimiento nacional. Valdría la pena hacer la historia de este tipo de museos en el mundo para seguramente, asignarle a la América Latina del siglo XIX su paternidad, dentro del surgimiento de las nuevas naciones” (4)

Pero el museo europeo del siglo XIX, es un museo universalista, donde la concentración patrimonial se basa en la apropiación de objetos procedentes de muy diversos orígenes y culturas, y por lo tanto su discurso (o mejor dicho, la falta de un discurso) se estructura sobre “otros patrimonios”, y no pretende -como el caso de los museos nacionales latinoamericanos- presentar una justificación histórica de este proceder ya que no lo necesita.

“Las jóvenes naciones americanas, que se inspiraban en Europa para organizarse como *sociedades modernas*, adoptaron instituciones tales como los museos como forma de incorporarse al mundo civilizado, al tiempo que **elegían su historia, recortaban el pasado de acuerdo al proyecto de país que querían construir.** Los museos de histo-

ria fueron un lugar para afirmar esa idea de nación, consagrar la imagen de la propia historia que se había adoptado y celebrarla.” (5) (el subrayado es nuestro)

En la construcción de esta historia oficial es demasiado lo que se recorta, entre ello, el período precolombino (convenientemente llamado prehistoria). Cuando en los museos de historia se hace referencia a los pueblos autóctonos es sin duda con el fin ejemplarizante de mostrar el triunfo de la civilización sobre la barbarie.

“La división temática de los museos es una de las pesadas herencias del siglo XIX.(...) los de historia se ligaron a la construcción del concepto de nación; los de antropología acompañaron la expansión colonial europea. De ahí quedo otro tipo de división especialmente nefasta para nuestros países: los museos de antropología para los mal llamados “pueblos sin historia”, los de historia para los europeos y las elites criollas que asumieron el control político después de la independencia. Los países americanos quedamos condenados así a una memoria escindida, a una historia no integrada.”(6)

En esta historia no integrada, a los indígenas les siguieron los pueblos provenientes de Africa y más tarde las interminables oleadas migratorias de diversas procedencias, religiones, lenguas y calidades. El precio de la modernidad fue la homogenización cultural y la necesidad de crear una identidad na-

cional, acorde a la imagen que se quería exportar. En su nombre fueron disimuladas las diferencias étnicas, acalladas las diversas lenguas y sepultadas las antiguas tradiciones.

Es a través de los Museos Nacionales (y provinciales), verdaderos aparatos ideológicos de los jóvenes Estados, donde se legitima la historia oficial y se establece esta *identidad nacional*. De la una y de la otra están excluidas gran parte de las vertientes socio-culturales que conformaron nuestros patrimonios y nuestras identidades.

Sin embargo la historia sigue su curso inexorable, y la vitalidad e influencia de estos grandes museos se detiene a mediados del siglo XX. El revisionismo histórico y los movimientos sociales, políticos y culturales de los '60 cuestionan la historia oficial, y las políticas educativas y culturales.

En reacción al centralismo cultural de las capitales, comienza a fines de los '60 y durante la década de los '70 un proceso creciente de creación de museos por exigencia de los gobiernos locales (municipios, alcaldías, distritos, cantones, etc.) y de las organizaciones comunales. Estos museos, de corte tradicional, concebidos para registrar y legitimar su propia historia, son en su mayoría museos generalizados, mostrando una abigarrada colección de objetos, relacionados con las diversas ciencias y evocadores de alguna actividad propia del lugar.

A inicios de los '80 el turismo se vislumbra como la principal fuente de ingresos en varios países de la región. Los patrimonios naturales y culturales de nuestras comunidades son la llave para la atracción de este turismo. Cuando una alarmante proporción de los recursos naturales están siendo explotados irracionalmente, y los conocimientos, artes y oficios tradicionales van desapareciendo, América Latina cae en cuenta que su verdadera riqueza y potencialidad radica en su diversidad biológica, y en su diversidad cultural.

Como una reacción generalizada ante lo crítico de esta situación, se produce una inusitada creación de parques nacionales y reservas en áreas naturales. Pero, ¿qué pasó con nuestra rica diversidad cultural, propia de nuestros pueblos?, ¿qué pasó con nuestras creencias, con nuestras costumbres y conocimientos tradicionales?, ¿qué pasó con el proceso de creación y recreación permanente de nuestra identidad?

En busca de respuestas muchos vuelven sus ojos hacia los museos, esas pequeñas y aburridas instituciones, adormecidas en medio de las comunidades, custodiando *los objetos* sin saber por qué ni para qué. Ajenos totalmente a la suerte del patrimonio natural y cultural de sus propias comunidades.

“Los museos no son buenos y positivos por el sólo hecho de existir. Dependen de cómo existen, qué hacen, para que sirven a la gente”(7) Era evidente que los museos tradicionales no podía responder a

las necesidades de sus comunidades ni de sus patrimonios.

Se hacía por lo tanto, necesario y urgente buscar respuesta a esta situación; en todos y cada uno de los *Encuentros de Museos*, nacionales y regionales, se enfatiza la perentoria necesidad de integrar el museo a la comunidad, de integrar a la comunidad en las actividades del museo, y hacerla participativa en la preservación conjunta del patrimonio. Sin lugar a dudas esto significaba un cambio de visión y misión de nuestras instituciones.

El particular desarrollo histórico de América Latina la convertía en un lugar altamente propicio para que enraizaran las propuestas de una nueva museología, testimonio de ello es la Mesa Redonda de Santiago “que marcó un hito fundamental tanto para la región como para el replanteo de la función del museo en la actualidad. Fruto de su interdisciplinariedad es la definición del *museo integral*.” (8)

Desgraciadamente, sólo un año después (1973) y durante más de una década América Latina entraría en el período mas negro de su historia. La “Mesa de Santiago” (como se la conoce) se convertiría en un esclarecedor mensaje que los museólogos latinoamericanos hemos retomado, y plasmado a través de diversas experiencias metodológicas en el marco de las propuestas de la NM.

“La nueva museología es algo más que un intento de innovación museológica permanente. Moviliza a quienes abogan por una transformación radical de las finalidades de la museología y, en consecuencia, preconiza una mutación profunda de la mentalidad y las actitudes del museólogo”. (9)

En la aceptación de las propuestas de la Nueva Museología en América Latina hay más que una motivación de innovación museológica, ésta se debe ante todo a la necesidad de armar en un todo coherente nuestra imagen distorcionada, a recuperar en una imagen completa. Como decía Georges Henri Riviere “un espejo donde la población se contempla para reconocerse...”, y somos nosotros, los profesionales de los museos, los llamados a trabajar con nuestras comunidades en el proceso de construcción de estas imágenes.-

Georgina DeCarli
Directora ILAM

Octubre de 1996

Citas Bibliográficas

- (1) *Riviere, Georges Henri* "Definición evolutiva del ecomuseo". *Revista Museum, UNESCO, París*, # 148, 1985.
- (2) *van Mensch, Peter* "Museology and Museums" *ICOM News, ICOM, París*, vol.41, 1988, # 3: 5-10
- (3) *Lacouture, Felipe* "Teoría del Museo", *Curso de Capacitación Museográfica, Churubusco / OEA, Mexico*, 1978/79.
- (4) *ut supra*
- (5) *Dujovne, Marta* "Entre musas y musarañas: una visita al Museo". *FCE, Buenos Aires*, 1995.
- (6) (7) *ut supra*
- (8) *Varine-Bohan de, Hughes* "El ecomuseo, mas allá de la palabra". *Revista Museum, UNESCO, París*, # 148, 1985.
- (9) *Mayrand, Pierre* "La proclamación de la nueva museología". *Revista Museum, UNESCO, París*, # 148, 1985.